

Texto y fotografías de Gustavo Vela Turcott

Franco estaba suspendido de la cuerda a más de 20 metros de altura sentado en su arnés, me dijo que le confirmara que no hubiera fricción entre la cuerda y la pared ya que iba a hacer un péndulo fuerte para alcanzar un anclaje natural para así, salirse de la cascada que lo estaba mojando y después continuar descendiendo. Estábamos él y yo a 985 metros de profundidad en la cueva El Santito, llevábamos explorando más de ocho horas en las profundidades de la tierra y seguíamos de necios adentrándonos más y más en la cueva.



Era el tercer año que nos reuníamos en la Sierra Negra en el sur de Puebla, nuevamente convocamos Franco Attolini, Al Warild y yo, a nuestros amigos espeleólogos, con la intención de darle continuidad al proyecto deportivo de exploración de cuevas en la zona. Nos juntamos 13 deportistas y al igual que en los años pasados otra vez el grupo mas numeroso fuimos los mexicanos aunque también nos acompañaron amigos de Australia, España, E.U., Francia y Suiza, convirtiendo este proyecto en una expedición “mexicana-internacional”.



Mientras unos comprábamos la comida en Tehuacan, Puebla, otros sacábamos los permisos en Protección Civil de Ajalpan. Como la expedición la organizamos a la mexicana hicimos una “vaca” o cooperación, tanto de cuerdas

y anclajes como de dinero para así sufragar los gastos principales de comida, gasolina, material para la cueva



y la renta de las mulas, ya que de los coches al campamento base hay una caminata de dos horas cuesta arriba y como cargamos con una tonelada de equipo para explorar necesitamos una “ayudadita mular” para acarrear el equipo.

Remontamos la montaña e instalamos el campamento base todo el mes de marzo de 2009 en el patio de la casa de nuestro buen amigo Doroteo Cuello una noble persona de la comunidad de Ocotempa. Desde ahí, mientras unos organizábamos la cocina y la bodega de equipo otros ya incursionaban a las cuevas que teníamos cerca para darse una “calentadita”. Lo malo fue que desde el principio nos recibió un clima inestable con lluvias no deseadas para la exploración de las cuevas, ya que mucha agua en la superficie equivale peligrosamente al aumento de agua en las cuevas y en el peor de los casos el fuerte caudal podría ocasionar un accidente a cualquiera de nosotros.

Aún así, con precaución incursionamos a la cueva El Santito para instalar las cuerdas y llegar hasta el punto conocido de -527 metros de profundidad, donde habíamos llegado hasta el año pasado. Esto nos tomó al menos cinco días repartiendo el trabajo en equipos de dos o tres personas cada día.



Recuerdo perfectamente que en la primera expedición que organizamos en el 2007 a la zona buscábamos y buscábamos la entrada del Olbastl Akemabis, en esa exploración hayamos varias cuevas con buen potencial de que siguieran. Una de ellas resultó ser una cueva que estaba a 15 metros a lado de la vereda con una entrada de cuatro

metros de ancho por tres de alto, bajamos unos 30 metros hasta un paso estrecho donde se sentía una buena corriente de aire, como no creímos que fuera Akemabis la dejamos y buscamos en otras partes de la montaña. Lo irónico de esta historia es que estábamos en una entrada más alta de Akemabis y no lo sabríamos hasta dos años después.

Para el 2008 regresamos a esta cueva creyendo que se podría conectar a otra que habíamos explorado en el 2007; El Santo Cavernario de -593 metros de profundidad. Empezamos con la exploración y el mapeo y debido a que las entradas estaban muy cerca decidimos nombrarla cueva “El Santito”. Dos años más tarde ¡todavía no encontramos la conexión entre estas dos cuevas!



Mientras la exploración era continua en El Santito, otros subíamos a las mesetas de 2200 y 2400 msnm para continuar con las prospecciones y seguir con la exploración de la Cueva Paisano o Altepeticlacac (en náhuatl). En dos horas de caminata de subida (y una hora y media de bajada) llegábamos a esta cueva encontrada en el 2008 y explorada hasta -40 metros. Esta expedición nos dio buenas jornadas de trabajo, en la primera se llegó hasta -80 metros, después a 110 metros, en otro día a -170 metros y seguía.

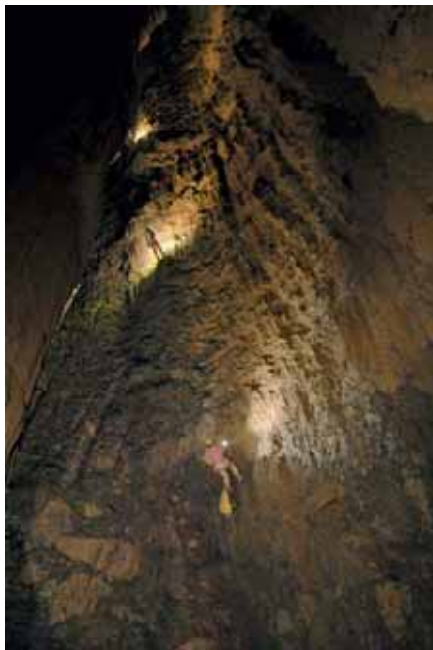
Con las cuerdas ya instaladas en El Santito hasta el punto conocido, la exploración se volvió más profunda y más interesante. Bajaron Bev, Al y Gregorio explorando de -527 hasta -620

metros de profundidad, para buena suerte de la expedición en esa sección de la cueva el agua se filtró por una grieta alejándose de nosotros y volviéndose la cueva muy seca y disminuyendo el riesgo de crecida de agua. Al día siguiente bajamos Nacho, Mike y yo explorando y topografiando hasta -692 metros. Para la jornada siguiente descendieron Flo y Phil explorando hasta -805 metros, encontraron un pozo de 70 metros, lo interesante fue que en la parte superior de este pozo estaban muchas rocas sueltas y grandes bloques con peligro de caerse, tuvieron que hacer una instalación de la cuerda muy técnica saliéndose lo mas posible de la caída de rocas.



Para el siguiente episodio de exploración se alistó otro grupo de tres espeleólogos. En un viaje desde la superficie hasta el punto conocido de la cueva, explorar y de regreso al campamento base tardaron 20 horas explorando hasta la profundidad de -918 metros y la cueva seguía.

En los días de descanso, algunos fueron a explorar una cueva cerca del campamento, está tuvo 100 metros de largo en un pasaje descendente y un pozo hasta conectar con el Santito, se le llamó Corsario, y le dio 10 metros mas de altura al Santito.



A la mitad de la expedición habíamos explorado en el Santito casi un kilómetro de hondura, el clima seguía bastante inestable con lluvias frecuentes, pero aún así teníamos los ánimos bien arriba por que estábamos a punto de cumplir un sueño de

mexicanos. Fue el 12 de marzo que la suerte nos mando a la cueva a Franco y a mi a continuar con la exploración a -918 metros que habían dejado el equipo anterior. Ese día nos toco instalar 6 pozos y explorar hasta -1005 metros de profundidad ¡sin vivac! volviendo a encontrar el cause del agua a -940 metros de profundidad. Después de que Franco hiciera ese péndulo se pudo salir del agua y terminó de bajar el pozo con seguridad, lo alcancé, comimos un poco y cansados iniciamos el regreso a la superficie en ocho horas.

El 12 de marzo será un día simbólico para la expedición y para los espeleólogos mexicanos ya que por primera vez en una expedición mayormente de mexicanos rebasamos la cota de los 1000 metros de profundidad ¡explorando! Hay que recordar que de las nueve cuevas de más de 1000 metros de profundidad que hay en México ocho han sido encontradas y exploradas por hermanos de otros países con participaciones mínimas de mexicanos y que solo el Olbastl Akemabis se dividió en una expedición belga en 1990 y otra en el 2008 mexicana-internacional.

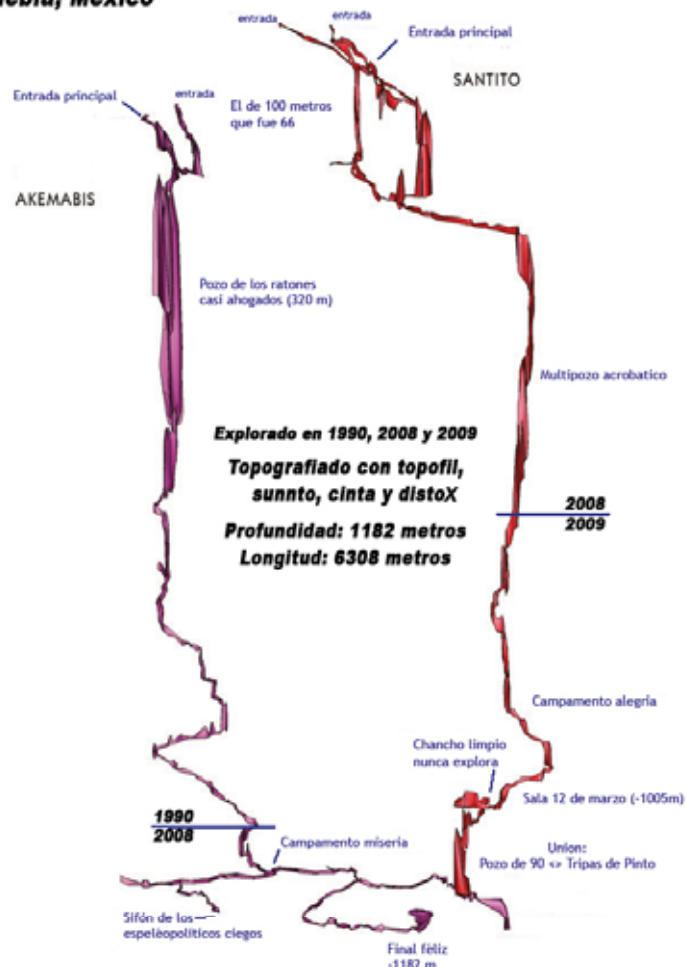


Después de la punta que hicimos Franco y yo, se hicieron dos exploraciones más; una sin vivac hasta -1037 metros y una mas, ya con vivac (instalado a -918 metros) explorando hasta -1127 metros. A este nivel la cueva se conectó el 15 de marzo al Olbastl Akemabis en la galería terminal “las tripas de Pinto”. (Pinto era un perro que merodeaba nuestro campamento base cada noche y que hurtaba a diestra y siniestra la cocina

con su banda de forajidos. Aún sigue libre y moviendo la cola).

Finalmente con la unión de estas dos cuevas con dos rutas de mas de mil metros de profundidad decidimos llamarle Sistema Nogochl que significa “cuello” en náhuatl y que es el apellido de las familias de los terrenos donde están las entradas de las cuevas. La longitud total del Sistema Nogochl (Akemabis+Santito) es de 6308 metros con una profundidad de -1182 metros.

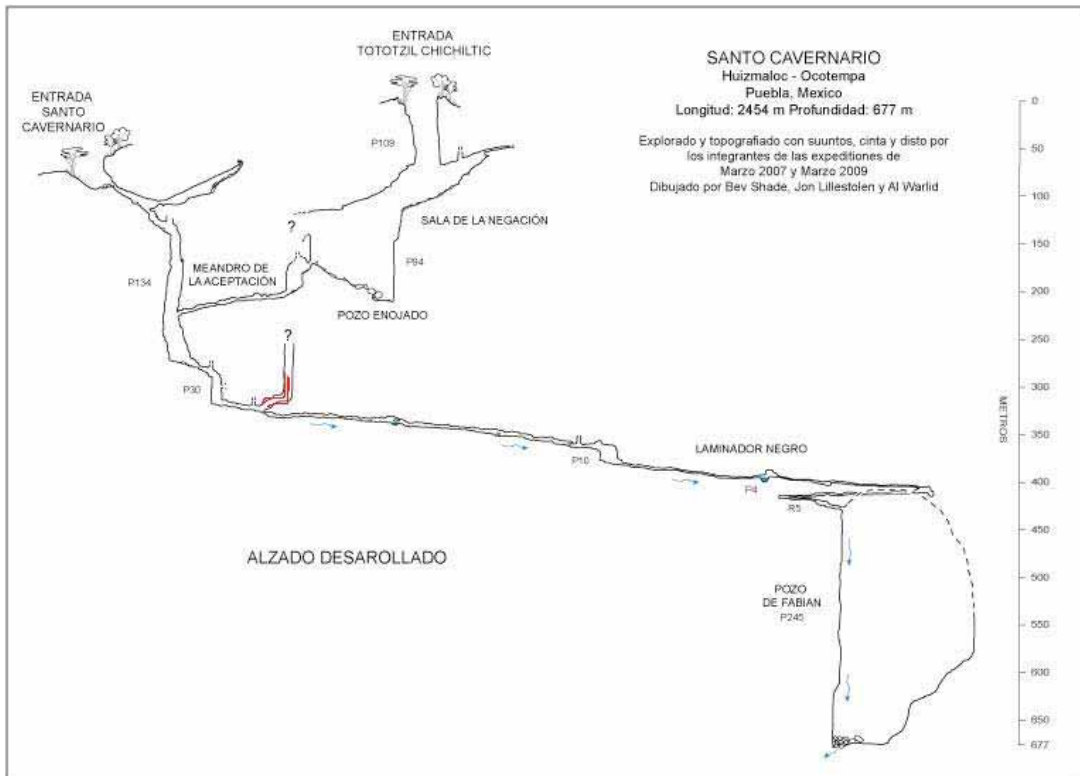
### **Sistema Nogochl (Akemabis + Santito) Huizmaloc-Ocotempa Puebla, México**



Días antes de terminar la expedición, encontramos un pozo de 100 metros de profundidad, arriba de la Cueva El Santo Cavernario, le nombramos Tototzil Chichiltic lo que significa Pájaro Rojo, lo descendimos llegando a una sala muy grande llena de bloques y seguida de otro tiro. En otra jornada se descendió, el grupo al frente hizo la topografía por otro pozo y una galería

horizontal y paro al borde de otro pozo. Al día siguiente bajamos para hacer la topografía y como lo suponíamos conectamos con El Santo Cavernario, dándole 74 metros mas de profundidad, ahora la Cueva El Santo Cavernario tiene una profundidad de 667 metros y una longitud de 2439 metros. Por falta de tiempo dejamos algunas incógnitas pendientes por explorar.

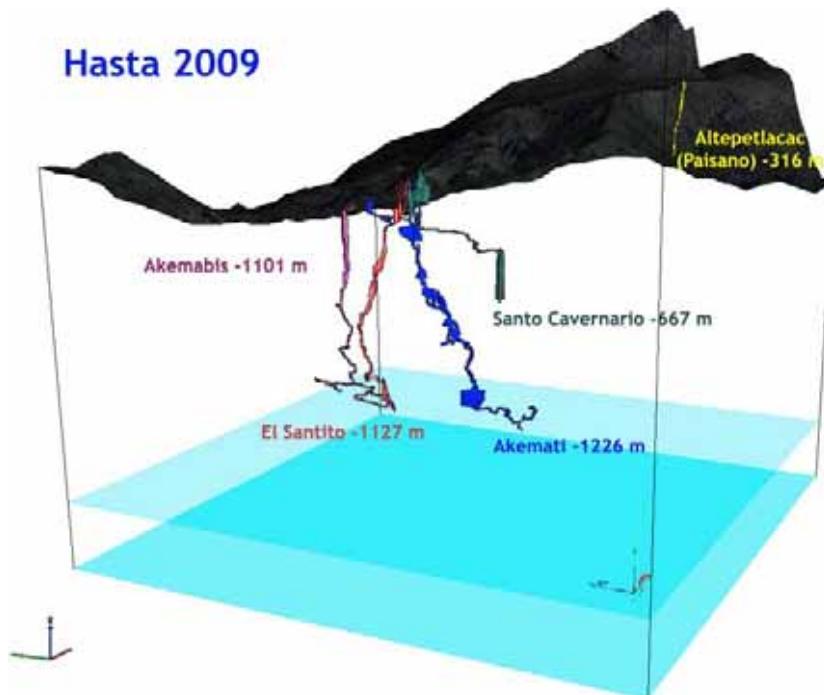




La Cueva Paisano o Altepeltlac después de 6 incursiones, llego a la profundidad de 316 metros. Aparentemente se cerró un par de ocasiones para después continuar.

Seguiremos con la exploración de esta cueva.

Con tan buenos resultados regresaremos al área para continuar descubriendo más cuevas y pasar buenos momentos con los amigos.



Los integrantes de la expedición agradecen a la tienda de montaña Limite X por su apoyo en parte a la expedición. A Protección Civil de Ajalpan, a la comunidad de Ocotempa y Huizmaloc por brindarnos su ayuda y apoyo y dejarnos hacer la expedición. Un especial agradecimiento a don Doroteo y doña Apolonia por dejarnos vivir en el patio de su casa y por compartirnos esas deliciosas tortillas hechas a mano. A Laurencio, por dejarnos estar en sus cuevas.



**Participantes de la expedición:**

Franco Attolini, Phil Bence, Simon Burnell, Ignacio de Rafael, Flo Guillot, Mike Frazier, Karim Pacheco, Marcela Ramírez, Bev Shade, David Tirado, Greg Tunnock, Gustavo Vela y Al Warild.

